

El corazón de las tinieblas y la guerra en Ucrania

Luciano Pou

La gran película 'Apocalypse Now' de Coppola adapta el guión la novela 'Heart of Darkness' ('El corazón de las tinieblas', Barcelona, Lumen, 2002), de Joseph Conrad, sobre las razones y efectos del colonialismo europeo en África

En el fondo tienen relación los dos ambientes, pues lo que analiza es lo que hay de tenebroso en el corazón humano; el embrutecimiento que vemos también hoy en la invasión de Ucrania, el querer hace daño en una espiral que no encuentra fin. Esta degradación sumirá a un hombre inteligente en las tinieblas de la locura, el agente Kurtz, cuyo deseo insaciable de riqueza y poder le llevará a acostumbrarse a la compañía del horror y a encontrar familiar la barbarie ancestral, quien dice: «Estoy acostado aquí en la oscuridad esperando la muerte... He muerto a lo largo de toda mi vida y ahora lo voy a hacer realmente».

Conrad ve que los romanos que exploraron Inglaterra actuaban también así, con «la muerte acechando en el aire, en el agua, en la maleza... eran lo bastante hombres como para afrontar las tinieblas. Eran conquistadores y, para ello, sólo se necesita la fuerza bruta. Se apoderaban de todo lo que podían por simple ansia de posesión, un alevoso asesinato a gran escala... La conquista de la tierra, que por lo general consiste en arrebatársela a quienes tienen una tez de color distinto o narices ligeramente más chatas que las nuestras, no es nada agradable cuando se observa con atención. Lo único que la redime es la idea. Una idea que la respalda: no un pretexto sentimental sino una idea. Y una creencia generosa en esa idea, en algo que se puede enarbolar, ante lo que uno puede postrarse y ofrecerse en sacrificio» (página 14).

Inglaterra, como España y tantos países, han sufrido este tipo de injusticias, e igual que se hallaron en las cuevas de South Gloucestershire evidencias de prácticas canibalistas, vemos hoy también una violencia gratuita, hacer daño, una erótica del horror de quien inculca una idea totalmente absurda cuando el problema es que - como en la novela- tienen «el corazón vacío», y añade Conrad: «Los hombres que vienen aquí deberían carecer de entrañas».

T. S. Eliot, en 1925, escribió el famoso poema The Hollow Men (Los hombres vacíos), inspirándose directamente en esta novela, cuya versión cinematográfica citada más arriba encarna Marlon Brando (Kurtz).

Por desgracia, hasta «las cabezas que se secaban sobre los postes, frente a las ventanas del señor Kurtz», son reales en Ucrania hoy como lo fueron en la novela (ambientada en el Congo, 1898), que muestran el principio irracional y caníbal del expansionismo colonial.

Ante esas ideas colonialistas que matan y sirven de pretexto para esa banalidad del mal (como decía Arendt, o está genialmente expresado en otra novela, El señor de las moscas), hemos de proponer -construir- una ética -sustentada con la

colaboración de la comunidad internacional- donde sea la dignidad de la persona lo central, lo sagrado, la imagen de Dios impresa en ella.